CON VIENTO FRESCO

Realidad y ficción de la ciencia regional

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

"De orden del Excmo. Sr. Rector Magfco. de esta Universidad, le comunico que con efectos del 31 diciembre 2010 se extinguirá el contrato temporal de D/Dª. F. J., S. como TIT. SUPERIOR con esta Universidad, para la colaboración en el proyecto "R. C. : P", debiendo cesar, en consecuencia, en su prestación de servicios en esta Universidad.

Atentamente,

Murcia a, 3 de Diciembre de 2010.

El Jefe de la S. de XXX.

YYY".

He transcrito literalmente, con las obvias omisiones, la carta de despido que, ordenada por el rector de la Universidad de Murcia, recibió el pasado 3 de diciembre un investigador murciano cuyo curriculum quisiera para sí más de un profesor en activo. A sus cuarenta y dos años, recién cumplidos, es licenciado y doctor en Biología por la universidad que hoy le expulsa, tras haber sido becario de investigación, del Ministerio de Educación y Ciencia, durante cuatro años; disfrutado de diez contratos anuales con cargo a proyectos de investigación; participado como investigador en seis proyectos I+D en convocatorias públicas y en trece contratos I+D con empresas y administraciones; impartido docencia universitaria teórica y práctica; sido autor/coautor de nueve libros y otros tantos capítulos de libros, colaborador en cuatro libros y coeditor de otro, así como autor/coautor de veinte artículos en revistas (nueve nacionales y once internacionales), veintidós comunicaciones y ponencias en congresos, tres conferencias y tres cursos por invitación; dirigido una tesis doctoral y una de máster y ser miembro de tres tribunales de tesis doctoral.

Su dedicación investigadora se ha centrado más en los aspectos tecnológico-científicos que científico-tecnológicos, es decir, es un técnico hiperespecializado, estrecho colaborador y mano derecha del Dr. José S. Carrión, uno de los investigadores murcianos de mayor reputación internacional. ¿Y todo eso para qué? Para aumentar las listas del paro en una región que sabe mucho, demasiado, del asunto. Un doctor desempleado, un técnico altamente cualificado desaprovechado, una ingente cantidad de dinero empleada en formarle que se va a las cloacas. Un lujo excesivo para una región de boina y pandereta cuyos mandamases escupen discursos vacíos cada día que amanece.

El pasado 29 de noviembre, día de la presentación del libro 'Una Región de Ciencia. 20 historias de excelencia investigadora de la Región de Murcia', coincidieron en el Palacio de San Esteban la élite de la I+D+i regional y los responsables políticos de impulsar y promover la investigación, el consejero de Universidades, Empresa e Investigación y el presidente Valcárcel, quien destacó la importancia que en estos momentos de crisis tiene la inversión en investigación. Indicó que esta obra, además de un reconocimiento social a su labor, señala el camino para quienes deseen adentrarse en la empresa científica.

Hace apenas dos semanas, la ficción nos presentaba a esta región como la tierra prometida para centenares de investigadores, pero hoy la realidad es más penosa. Dudo que sea un buen comienzo en el camino hacia la ansiada excelencia, ni la manera más afortunada de practicar esa autonomía universitaria tantas veces demandada.

El pasado 3 de diciembre, el profesor Lozano Teruel, en estas mismas páginas, escribía "Nuestro sistema científicotécnico es débil y hay que fortalecerlo, ya que existe un acuerdo unánime mundial de los responsables cualificados en la cuestión de que este sistema debe constituir la columna vertebral de cualquier sociedad que desee avanzar y ser

competitiva. Mientras países como Finlandia, Estados Unidos, Alemania e Israel, que están saliendo de la crisis o no han caído en ella, apostaron por la seriedad, la ciencia y la tecnología, en España, y en especial en Murcia, nos hallamos dentro de un mar de confusiones. En ciencia, se ha de construir sobre lo ya construido y conseguido con esfuerzo durante años, no sobre un hipotético futurible. Lo importante no es soñar lo que se va a hacer sino valorar y asentarse sobre lo ya hecho".

Quienes pisamos el terreno vemos realidades tozudas, tanto como que, hoy, un investigador bien formado, y necesitado, pasa al ostracismo. Quienes balbucean frases grandilocuentes practican una ficción no exenta de responsabilidad. La ciencia e investigación regionales necesitan hechos y no palabras.